

Notas sobre el teatro ecuatoriano, 1977

GERARDO LUZURIAGA

Quito ha experimentado un interesante auge teatral recientemente. Es evidente que en más de un aspecto ha contribuido a ello la bonanza económica de que disfruta la clase adinerada desde que el Ecuador se convirtió en país exportador de petróleo. También incide en esa prosperidad teatral el afincamiento en el país de varios teatristas argentinos y chilenos, fenómeno éste que es común a numerosos países latinoamericanos en este momento. Hay chilenos y argentinos trabajando en grupos de teatro, en escuelas de teatro y también en la televisión.

La capital cuenta con dos nuevos teatros circulares. El lujoso teatro Quitumbe, con capacidad para 500 espectadores, forma parte del Palacio de los Deportes, de la Concentración Deportiva de Pichincha, y fue inaugurado en 1975. Allí se montan especialmente espectáculos musicales. En lo que respecta al teatro, Antonio Ordóñez presentó allí una *Muestra de García Lorca*, y el Teatro Payró, de la Argentina, *El Señor Galíndez* de Pavlowsky que, a decir de algunos, fue un "ruidoso éxito" de público, debido, quizás, a ciertas licencias en el vestuario.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, de Quito, inauguró en 1977 su hermoso y muy bien equipado Teatro Prometeo, también circular, para 250 espectadores, con *Volpone*, de Ben Jonson, bajo la dirección de Rodrigo Díaz. Luego se representó allí *La loca estrella* (acerca de Manuela Sáenz, amante de Bolívar), de Pedro Saad Herrería, que constituyó un extraordinario éxito, quizás el mayor que ha tenido el teatro quiteño desde *Huasipungo*, de hace unos cinco años. La Compañía Nacional de Teatro ofreció *El derrumbe (el milagro) en el mercado viejo*, de Osvaldo Dragún. Por su parte, el Teatro Ensayo, dirigido por Antonio Ordóñez, presentó con buen éxito *Vida y muerte Severina*, de João Cabral de Melo-Neto. A finales de octubre se inició la temporada de *La enorme pereza de Néstor González (La fiaca)*, de Ricardo Talesnik, en adaptación de Abdón Ubidia, puesta en escena por el Taller de Teatro Latinoamericano bajo la dirección de María Escudero. La obra, que agradó mucho, contó con la excelente actuación del chileno Jorge Guerra en el papel de Néstor, de la ecuatoriana Ilonka Vargas en el de

Marta, y del argentino Jorge Laguzzi en el de Peralta. (La Casa de la Cultura auspicia también espectáculos teatrales en su pequeño hemiciclo "Benjamín Carrión.")

Otros locales activos durante nuestra visita a la capital a fines de octubre y principios de noviembre de 1977 eran la Alianza Francesa y el Café Teatro de la Universidad Católica. La primera ofreció esos días *Las sillas*, de Ionesco, con muy buena actuación de los dos miembros del grupo TABA, de Buenos Aires; la obra resultó, sin embargo, completamente ajena a la realidad y aun al gusto del espectador ecuatoriano. Poco antes, la Alianza Francesa había presentado *La casa de muñecas*, de Ibsen. Esta institución binacional, que siempre tuvo una actividad teatral y cultural más o menos sostenida, ahora ha absorbido casi totalmente al público con que contaba el Centro Ecuatoriano-Norteamericano. En el Café Teatro de la Universidad Católica se presenta todos los domingos el grupo de titeres La Rana Sabia, fundado en 1973. Allí también presentó el TEUC (Teatro Ensayo de la Universidad Católica) *Con gusto a muerte*, de Jorge Dávila Vásquez, bajo la dirección de Francisco Febres Cordero.

El tradicional Teatro Sucre está ahora dedicado casi exclusivamente a programas musicales u oficiales. En octubre, por ejemplo, allí se presentaron los grupos folclóricos *Jatari*, de Ecuador, y *Los chalchaleros*, de la Argentina. La Galería Charpentier ofrece ocasionalmente algún espectáculo teatral.

Otros espectáculos teatrales de 1977: *Petición de mano*, de Antón Chejov, con Antonio Ordóñez y su grupo de la Escuela de Teatro de la Universidad Central; *Juglarías*, de Rodrigo Díaz. Hay otros grupos, cuya actividad pasa desapercibida por la prensa, tales como el Teatro de la Calle, que se presentan en plazas y barrios populares.

Hay en Quito dos escuelas de Teatro. La de la Casa de la Cultura, que viene funcionando en forma desigual desde hace ya muchos años, y la de la Universidad Central. Esta pertenece a la Facultad de Artes y fue fundada en 1973 sobre el modelo de las escuelas universitarias chilenas, aunque se han ido realizando una serie de modificaciones desde entonces. Su director es Antonio Ordóñez. La escuela tiene un interesante programa para formar instructores teatrales para la enseñanza primaria y media. El programa ha dado ya sus primeros frutos que se comienzan a sentir en los barrios populares: supimos de algún grupo, formado por una maestra graduada de esa Escuela, que trata en sus representaciones temas urgentes, tales como la escasez de agua potable.

Cine, premios, simposios

El 27 de septiembre de 1977 se estrenó en Quito la película *¡Fuera de aquí!*, coproducción del Departamento de Cine de la Universidad Central y del Grupo Ukamau, con participación de cineastas del Ecuador, Bolivia y Venezuela, bajo la dirección de Jorge Sanjines. La controvertida película filmada en el campo ecuatoriano "trata de hechos verídicos que han ocurrido en diferentes lugares, en distintos países latinoamericanos pero que tienen plena vigencia porque siguen ocurriendo. En la película se ha procedido a reunir esos hechos en una estructura de continuidad para establecer su concomitancia y llegar así a un resultado que es el de demostrar un mecanismo siniestro de exterminio y explotación, "una

estrategia planificada para exterminar la población nativa de nuestros países y facilitar la explotación de sus recursos naturales" (de un folleto distribuido en la ocasión).

El dramaturgo guayaquileño José Martínez Queirolo ganó el premio Nacional de Teatro 1976, auspiciado por la Universidad Central, con la farsa *La dama meona*, publicada en 1977 por la Editorial Universitaria de la institución patrocinante. La breve obra en verso es una implacable sátira contra las sociedades de beneficencia y, en general, contra la corrupción en los altos círculos de la sociedad ("En tiempo de honorables personajes/capaces de robarle hasta a su sombra," p. 15). El 26 de septiembre hizo la presentación de la edición española de su libro *En busca de un teatro popular*, el escritor brasileño César Vieira. El libro es la historia del grupo paulista Teatro União e Olho Vivo. Otros acontecimientos literarios de interés, aunque no relacionados con el teatro: Jorge Carrera Andrade recibió el Premio Nacional Eugenio Espejo, 1977 (el de 1976 fue concedido a Benjamín Carrión). Raúl Pérez fue el ganador del premio José de la Cuadra, 1977, por su libro de narrativa *Musiquero joven, musiquero viejo*.

Durante la última semana de octubre se desarrolló un Congreso de Escritores Iberoamericanos, patrocinado por la Municipalidad de esa ciudad. En Quito tuvo lugar el Primer Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano, entre el 31 de octubre y el 7 de noviembre, 1977. Las sesiones del encuentro se realizaron en la Facultad de Artes de la Universidad Central, con el auspicio de la Escuela de Teatro de dicha institución de Centrosev (UNESCO), y el Centro Latinoamericano de Educación (CELADAC). Algunos de los participantes: Antonio Ordóñez, Ilonka Vargas e Iván Carbajal, del Ecuador; César Vieira y Elsa Ferrari, de Brasil; Orlando Rodríguez, de Chile; Santiago García, de Colombia; María Escudero y Xavier Villafañe, de la Argentina. Algunos temas tratados: La acción cultural y su papel en la realidad sociopolítica de América Latina, rol de la Universidad en la formación de promotores de teatro popular, teatro popular y la popularización de teatro; además, varios de los participantes dieron un informe acerca de la realidad teatral de sus respectivos países. Santiago García informó sobre un histórico acuerdo entre la Corporación Colombiana de Teatro y varios sindicatos nacionales de trabajadores, que debía firmarse a fines de 1977. César Vieira habló acerca de las experiencias de su grupo en São Paulo. El grupo de teatro Ollantay, de la Escuela Politécnica Nacional de Quito, presentó para los participantes del simposio un montaje dramático-musical, con ilustración de diapositivas, de gran impacto, alusivo al acontecimiento que más estremeció la conciencia nacional en 1977: el desalojo, por parte de la policía, de los obreros del ingeniero AZTRA que tuvo como trágico resultado la muerte de más de 25 trabajadores, el día 18 de octubre. El encuentro de teatro concluyó, así, llamando la atención sobre la realidad de la clase obrera y campesina del Ecuador, clase que obviamente no se ha beneficiado del "boom" petrolero del país.

University of California, Los Angeles